

# ¡MATE USTED Á MI MARIDO!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro del PRINCIPE el  
24 de Diciembre de 1865.

SEGUNDA EDICION.

14  
ESTEBAN MORA  
RA  
LEON

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

NICOLASA.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
PETRA.....	DOÑA MATILDE SERRANO.
MIGUEL.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
ROQUE.....	D. RAMON BENEDÍ.

---

La escena se supone en Bailen, y en nuestros días.

---

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin supermiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galeria Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marea la ley.

Á D. JOSÉ CASARES Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Su inseparable amigo

MIGUEL PASTORFIDO.



---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala de una casa en Bailen.—Puerta al fondo y una á cada lado.—Un armario, una mesa y sillas. Los muebles han de ser como de personas medianamente acomodadas: entre otros, un banco.



---

### ESCENA PRIMERA.

ROQUE, NICOLASA y PETRA, que tiene en la mano un sombrero de hombre.

ROQUE. Vamos, Petra!

PETRA. Es excusado:  
no quiero darte el sombrero.

NICOL. (Á Roque.)  
Dice bien. Ni un dia entero  
lo has de pasar á su lado.

ROQUE. (Á Petra.)  
Mi gozo seria estar,  
toda nuestra vida juntos;  
mas qué quieres? los asuntos  
de mi primo el militar...

PETRA. De tu primo! Calla! Calla!  
No sé cómo me reprimo.  
Los negocios de tu primo  
son para tí una pantalla.  
Dónde fuiste ayer?



- no hay nada que se le iguale.
- NICOL. Ya! Tú dices que si sale...  
—Y salen muchos?
- PETRA. Ninguno.
- NICOL. Habrá diferentes clases  
de maridos?
- PETRA. Que si habrá?...  
NICOL. Y para qué sirven?
- PETRA. Ya  
lo sabrás cuando te cases.
- NICOL. Dimelo y no andes rehacia,  
porque quien todo lo ignora...  
PETRA. Cuando te cases.
- NICOL. No: ahora!  
Despues ya no tendrá gracia.  
Yo sólo lo que te pido  
es que una idea me des...  
que de lo demas, despues  
se encargará mi marido.
- PETRA. Muchacha! Qué estás diciendo?
- NICOL. No creo que me propaso.  
Es algun crimen acaso  
preguntar lo que no entiendo?  
PETRA. (Dicen cada desatino  
estas muchachas solteras!...)  
Mejor sería que fueras  
á ver si muele el molino.
- NICOL. Ya que no me explicas nada  
al molino me dirijo.  
La molinera, de fijo  
no será tan reservada.  
Y á la larga ó á la corta  
me dirá...
- PETRA. Pero, mujer,  
por qué ese empeño en saber  
lo que á tí nada te importa?
- NICOL. Porque no quiero que ignores  
que cuando voy á la fuente,  
hay una porcion de gente  
que siempre me dice flores.  
Llaman á mis manos copos  
de nieve, á mis labios rosas...

Y me dicen unas cosas...  
y me echan unos piropos...  
Que no sé si son tontunas  
ó es que yo en el limbo vivo;  
pero, en fin, lo positivo  
es que me quedo en ayunas.  
Los hombres...

- PETRA. Pocos hay buenos:  
NICOL. Mas qué he de hacer si me miran?  
PETRA. Nada!  
NICOL. Y si por mí suspiran?  
PETRA. Menos!  
NICOL. Y si ruegan?...  
PETRA. Menos!  
NICOL. El llanto ablanda los broncees.  
Si lloran...  
PETRA. No hacerles caso.  
NICOL. Pero y sí...  
PETRA. Apretar el paso.  
NICOL. Y si...  
PETRA. Correr más entónces.  
NICOL. Pues no sé...  
PETRA. Ni hay precisión.  
NICOL. Ellos juran...  
PETRA. Siempre en vano.  
NICOL. Y si me cogen la mano?  
PETRA. Les pegas un bofeton.  
Siempre obré de esa manera.  
Ahora no me dicen nada,  
porque ven que estoy casada;  
pero mientras fui soltera...  
En más de cuatro ocasiones  
puse á raya su osadía:  
de todos me defendía  
á fuerza de pescozones.  
NICOL. Y á todos con tal desden  
trataste, y con tales modos?  
PETRA. Á todos.  
NICOL. Bah! Conque á todos?  
Y á Roque?  
PETRA. Á Roque tambien.  
NICOL. Cá! El decirlo es muy sencillo.

el hacerlo ya varía.  
Recuerda, si no, aquel día  
que os hallé en el bosquecillo...  
Él con gran fuego te hablaba.

PETRA. Pero yo advertía el lazo.

NICOL. Él te pedía un abrazo.

PETRA. Pero yo no se lo daba.

NICOL. Luégo se fué tras de tí.

PETRA. Sí, porque el amor es ciego.

NICOL. Y luégo...

PETRA. Qué pasó luégo?!

NICOL. Eso es lo que yo no ví.  
Quise acechar, pero en vano:  
que era el bosque muy espeso.  
Sólo sentí dar un beso...

PETRA. Pero me lo dió en la mano.

Yo á tan ardiente pasion  
no había de ser cruel.

Ademas que el beso aquel  
era con buena intencion.

NICOL. Ah! ya! Conque, segun eso,  
si hay buena intencion, no es tacha  
el que cualquiera muchacha  
deje que le den un beso?  
Si hay quien tal me exija, á ese  
le pediré explicacion.  
Y si es con buena intencion,  
le dejaré que me bese.

PETRA. Calla! calla! (Nunca oí  
explicar lo que ella explica!

Qué inocente es esta chica!  
Yo no he sido nunca así.)

NICOL. Por qué me mandas callar?  
En mi martirio te gozas.

### ESCENA III.

DICHOS, MIGUEL.

MIGUEL. Salud á las buenas mozas!

PETRA. (Quién será este militar?)

MIGUEL. Pues, señor, yo soy soldado.

- como indica el uniforme:  
traigo una gazuza enorme  
y aquí me vengo alojado.
- PETRA. Ambas estamos dispuestas...  
y en servirle bien confío.
- NICOL. Un alojado, Dios mio! (Ap. á Petra.)  
(Nos cayó la casa á cuestras!)
- MIGUEL. Pues nada, que traigan eso...  
ño soy descontentadizo...  
Cualquier friolera... un chorizo,  
un jamon, pan, vino y queso.  
Tambien me gustan los callos...  
Si hay uvas, unos racimos...
- PETRA. (Qué bárbaro!)
- MIGUEL. Pues venimos  
cerca de treinta caballos.
- PETRA. Con que usted es...
- MIGUEL. Sí, hija mia.  
Sirvo al rey; y á no dudar  
nací para militar.
- PETRA. Pues! para caballería.
- MIGUEL. Esa es pulla?
- PETRA. Usted se alarma  
sin que haya razon.
- MIGUEL. No tal.  
Me llama usted animal..
- PETRA. No me referí al arma.
- MIGUEL. Al arma? Eso es diferente;  
aunque á mi nada me asombra.  
Tiene usted muy buena sombra.  
Así me gusta la gente.  
Y aquí en Bailen se está bien,  
y hay buenas mozas, paisana.  
Qué lástima que mañana  
me tenga que ir de Bailen!  
Ay, patronas de mi vida!
- PETRA. Vente conmigo. (Á Nicolasa.)
- MIGUEL. (Se escama.)
- PETRA. Mientras yo le hago la cama,  
tú arreglarás la comida.
- MIGUEL. Y la patrona, quién es?
- NICOL. Yo soy.

PETRA. (Ap. á Nicolasa.)  
Eh!... Qué significa?...

NICOL. Ya lo sabrás.

PETRA. (id.) Pero chica!...

NICOL. Ya te lo diré despues.

(Váanse las dos, una por la izquierda y otra por la derecha.)

## ESCENA IV.

MIGUEL.

Qué morena, santo Dios!  
Y la rubia... qué mujer!  
Si me dieran á escoger,  
me quedaba con las dos.  
Y la morena es muy lista!  
Pero á mí, qué se me da?  
De esa manera tendrá  
más mérito la conquista.  
Aunque el talento en rigor  
en las hembras tanto monta.  
La rubia parece tonta:  
pero si es tonta, mejor!  
—Qué es lo que digo! Qué intento?  
Apenas llego al lugar,  
ya estoy pensando en faltar  
al noveno mandamiento!  
Si esto me hubiera pasado  
en África, ménos mal.  
Rigiendo la ley marcial,  
el robo no es un pecado.  
Quitar una mora ó dos  
á un moro que tenga tres,  
pase: que un moro al fin es  
un enemigo de Dios.  
Pero venir á Bailen  
—como quien dice, á mi tierra—  
y hacerle al patron la guerra...  
eso sí que no está bien.  
Que la soltera me quiera  
es lo que mi amor prefiere.

Si la soltera me quiere,  
me quedo con la soltera.  
Mas si equivoco el camino  
y la casada me agrada...  
Si me quiere la casada,  
que se cumpla su destino.

## ESCENA V.

PETRA, MIGUEL.

- PETRA. Ya está arreglado su cuarto  
y bien mullida la cama.  
Si quiere usted descansar...
- MIGUEL. Gracias, patroncita, gracias!  
Voy á cepillarme un poco  
y á echarle un pienso á la jaca.  
En seguida estoy de vuelta.
- PETRA. Y mientras, se le prepara  
la comida.
- MIGUEL. Por supuesto  
que ustedes me harán compañía?  
Si como solo, de fijo  
que no voy á tener gana.
- PETRA. Bien... acercaré la mesa...
- MIGUEL. Yo le ayudaré, mi ama!  
(Entre los dos arriman al escenarie la mesa.)
- PETRA. Se agradece... Así está bien.
- MIGUEL. Conque... hasta luégo. (Es muy guapa.)

## ESCENA VI.

PETRA, luégo NICOLASA.

- PETRA. Vamos, pondré tres cubiertos.  
—Por qué dispondrá mi hermana  
que yo me finja soltera  
y ella aparezca casada?
- NICOL. (Saliendo.) Y el militar?
- PETRA. Allá dentro.  
Explicame sin tardanza  
por qué me has vuelto soltera,

- y tú por casada pasas?  
NICOL. Quieres saber la razón?  
PETRA. Vaya si lo quiero! Habla!  
NICOL. Pues bien, ese militar  
no me inspira confianza.  
Y como yo tengo un genio...  
en fin, que soy una malva,  
mientras que al contrario, tú  
eres más fuerte y más brava...  
PETRA. Todavía de ese cambio  
no me explico bien la causa.  
NICOL. Yo he notado que los mozos  
son moscardones que andan  
zumbando siempre al oído  
de toda soltera guapa.  
Pero también he notado  
que cuando alguna se casa,  
todo el mundo la respeta  
y nadie le dice nada.  
Misterio que aún no he podido  
comprender.  
PETRA. Ni te hace falta.  
NICOL. Ignorando el alojado  
que hay en mí esa circunstancia...  
PETRA. La de ser doncella?  
NICOL. Pues!  
No usará conmigo chanzas.  
PETRA. Que venga á usarlas conmigo  
y sabré ponerle á raya...  
NICOL. Yo lo creo!  
PETRA. Ya verás  
si le santiguo la cara.  
NICOL. Por eso mismo he querido  
que cambiásemos de...  
PETRA. (Vaya  
que no es mi hermana tan tonta  
como yo me figuraba.)  
Pues bien, estamos conformes.  
NICOL. Ya vuelve el soldado!  
PETRA. Calma!

## ESCENA VII.

DICHOS, MIGUEL.

- MIGUEL. Á las órdenes de usted, y como patroncita.
- PETRA. Nicolasa, hoy no vendrá tu marido.
- MIGUEL. Conque es usted la casada? (Á Nicolasa.)
- NICOL. Hace ocho días.
- MIGUEL. (Á Petra.) Y usted?
- PETRA. Yo estoy soltera á Dios gracias.
- MIGUEL. Tan grave mal es casarse?
- PETRA. La libertad siempre agrada.
- NICOL. Pues las muchachas del pueblo todas suspiran por...
- PETRA. ¡Calla! Preparaste la comida?
- NICOL. Ya eché al conejo la salsa; y despidе un olorcillo...
- MIGUEL. Conejo? Santa palabra!
- NICOL. Le gusta á usted?
- MIGUEL. Mucho.
- NICOL. Entonces voy á traérselo.
- PETRA. ¡Anda!

## ESCENA VIII.

MIGUEL, PETRA.

- MIGUEL. (Caracoles! Y qué chica! es guapa... vaya si es guapa.) Dígame usted, prenda mía, se puede saber su gracia?
- PETRA. Yo? Maldita la que tengo.
- MIGUEL. Digo que cómo se llama?
- PETRA. Quién yo? Petra.
- MIGUEL. Lindo nombre!
- PETRA. Si de feo asusta!
- MIGUEL. Vaya!

- Qué ha de ser feo! Yo tuve  
en Castellon de la Plana  
una novia... cosa rica!  
que como usted se llamaba.
- PETRA. Tantas habrá usted tenido!
- MIGUEL. Huy! Si yo fuera á contarlas,  
Pero como usted ninguna;  
porque ese pie y esa cara,  
y sobre todo ese talle... (Intentando abrazarla.)
- PETRA. Eh! Quieto!
- MIGUEL. (No admite varas.)

### ESCENA IX.

DI CHOS, NICOLASA

- NICOL. Á la mesa.
- PETRA. Sí: á la mesa.
- MIGUEL. Á fe que tengo una gana...
- PETRA. Pues... (Indicando que se siente.)
- MIGUEL. El lugar preferente  
á la jóven desposada:  
la solterita ya tiene  
un lugar...
- PETRA. Dónde?
- MIGUEL. En mi alma.
- NICOL. (Anda y cómo la requiebra!  
y qué modo de mirarla!...)
- MIGUEL. Patroncita, este platito  
está admirable! y la salsa?  
Deliciosa!
- NICOL. Sí! Pues quien  
lo ha guisado es Nicolasa,  
servidora de usted.
- MIGUEL. Holal!...
- Me gusta... vaya esa pata. (Á Petra.)
- NICOL. (La otra será para mí.  
Ya la coge... y se la traga!)
- MIGUEL. (Qué pié!)
- PETRA. Que está usted pisándome.
- MIGUEL. No sea usted tan huraña.
- PETRA. Eh! quieto!



- NICOL. (Para ella todo  
y para mí nada! nada!)  
PETRA. No comes? (A Nicolasa.)  
NICOL. Qué he de comer,  
si entre ustedes dos se zampan  
todo lo mejor?  
MIGUEL. Patrona!...  
Y es verdad! se me olvidaba.  
No quedan más que los huesos,  
pero tome usted...  
NICOL. Mil gracias.  
MIGUEL. Si tuviera aquí un trompeta  
le haría tocar llamada,  
para ver si de ese modo  
los muertos resucitaban;  
y como el día del juicio  
hiciera de huesos magras.  
PETRA. Otra vez el pie?...  
MIGUEL. Esta es una  
manera como otras varias  
de entablar conversacion.  
NICOL. Hasta con los piés se habla?  
MIGUEL. Y con las manos.  
PETRA. Los mudos...  
MIGUEL. Y cuando pelan la pava  
en Madrid los señoritos:  
ella desde una ventana  
en piso tercero, y él  
desde la acera contraria.  
Y si viera usted qué escenas  
pasan en las horas altas  
de la noche!... Allí campea  
la mímica. Verbi gracia:  
Él, desde abajo: «me quieres?»  
—Ella, desde arriba: «me amas?»  
—Él: «con todo el corazón!»  
—Ella: «con toda mi alma!»  
—El amante: «y tu mamá?»  
—La chica: «ya está en la cama.»  
—Él: «casi durmiera siempre.»  
Esto lo dice en voz baja  
sin que acompañe la mímica.

—Ella: «la pobre está mala.»

Y al exclamar así, hace  
como que enjuga una lágrima.

El novio la envía un beso  
en alas de su esperanza,  
y ella hace como si entonces  
se pusiera colorada.

Y se repite la escena,  
y hora tras hora se pasa,  
ella pintando su amor  
y él ponderando sus ansias.

Y ni el frío los detiene,  
ni les incomoda el agua,  
ni el sueño les impacienta,  
ni la soledad les cansa!

Hasta que al fin se despiden,  
jurándose fé y constancia,  
cuando las burras de leche  
salen tocando diana.

Aprenda usted. (Á Petra.)

PETRA. Á que no?

NICOL. (Él no se anda por las ramas.)

MIGUEL. Vaya una mano?... Qué mano!

NICOL. (Ahora la mano.)

MIGUEL. Qué blanca!

PETRA. Poco á poco! (Retirándola.)

MIGUEL. Y qué suave!

PETRA. Mire usted, que tengo armas.

(Cogiendo un cuchillo.)

MIGUEL. Sí: dos ojos que enamoran...

PETRA. Y un cuchillo que se clava...

(Amenazándole.)

MIGUEL. Cáscaras! Iba de veras?

PETRA. Pues no, que iría de chanza!

MIGUEL. Es usted lo más arisca...

PETRA. Es que si le dieran alas... (Levantándose.)

MIGUEL. Venga esa mano!

PETRA. Están verdes...

MIGUEL. Ese talle...

PETRA. (Blandiendo el cuchillo.)

Estoy en guardia.

MIGUEL. Un abrazo!

- PETRA. Á la otra puerta.
- MIGUEL. Qué esquiva!
- PETRA. Soy aldeana.
- MIGUEL. Estoy muerto!
- PETRA. Que lo entierren!
- MIGUEL. Loco estoy!
- PETRA. Pues á una jaula!
- MIGUEL. Por piedad!...
- PETRA. Todo es en vano.
- MIGUEL. Oiga usted!
- PETRA. Ni una palabra.
- MIGUEL. No sea usted tan cruel!
- PETRA. No sea usted tan machaca!
- NICOL. (Buen papel estoy haciendo por decir que era casada!)
- PETRA. Vamos á quitar la mesa:
- MIGUEL. Quiere usted que yo le ayude?
- PETRA. Me ayudará Nicolasa.

(Entre ambas retiran la mesa y luego Petra sale de la escena, llevándose algunos enseres. Nicolasa se sienta poniéndose á bordar.)

## ESCENA X.

### MIGUEL, NICOLASA.

- MIGUEL. (Vamos, decididamente, la soltera no me agrada. Yo creo que la casada ha de ser más complaciente. Allí está... Veré si saco partido de cierto modo.)
- Dígame usted: le incomoda con el humo del tabaco?
- NICOL. No tal: mi marido tiene ese vicio.—Vaya un mistol.
- (Encendiendo un fósforo y alargándoselo.)
- MIGUEL. Mil gracias, prenda! (Está visto que esta es la que me conviene. Cuidar potros no domados nunca me ha inspirado antojos, y ménos abrir los ojos)

- á quien los tiene cerrados.  
Si me dice que sí, bueno.  
Si no, poco se ha perdido.  
Hablándole del marido  
puedo explorar el terreno.)  
Qué hace usted?
- NICOL. Hacer encaje,  
que es tranquila ocupacion.
- MIGUEL. Yo no sé cómo el patron  
consiente que usted trabaje.
- NICOL. Él no quiere que esté ociosa.
- MIGUEL. Si usted fuera mujer mia,  
yo tambien la ocuparía.
- NICOL. Sí; eh?
- MIGUEL. Pero en otra cosa.
- NICOL. Y en qué? (Por fin lo sabré.)
- MIGUEL. Sin duda habla usted en broma.  
La ocuparía.
- NICOL. En qué?
- MIGUEL. Toma!  
Harto sabe usted en qué.
- NICOL. Yo!...
- MIGUEL. En una mujer casada  
no cabe ignorancia alguna;  
pero si usted quiere una  
explicacion detallada.
- NICOL. Yo lo creo! (Qué placer!)  
Hable usted, hable usted pronto!
- MIGUEL. (Si estaré yo haciendo el tonto?)
- NICOL. (Al fin lo voy á saber.)
- MIGUEL. Pues... corriente; me decido  
á darle esa explicacion.  
Hágase usted la ilusion  
de que yo soy su marido.  
Yo, esposo de usted, quizás  
más hácia mí la traería.
- NICOL. Así! (Aproximando la silla.)
- MIGUEL. Más.
- NICOL. Más todavía?
- MIGUEL. Sí, señora, mucho más.  
Y poseyendo un tesoro  
en mujer tan hechicera,

- pasara mi vida entera  
diciéndole: yo te adoro!  
Lejos de ver trabajar  
una mano que era mía,  
así se la estrecharía. (Tomándole una mano.)
- NICOL.** Alto, señor militar!  
Creo que al intentar eso  
no lo intenta usted en vano;  
y que estrechará mi mano  
para darme en ella un beso.
- MIGUEL.** No poniéndome usted traba?...!
- NICOL.** Segun... yo estaría pronta.
- MIGUEL.** (Caramba! Pues no es tan tonta  
como yo me figuraba.)
- NICOL.** Un beso no es un regalo  
que acepta cualquier mujer.  
Eso que usted quiere hacer  
es con buen fin ó con malo?
- MIGUEL.** Indique usted la manera...  
En cuanto á mí estoy dispuesto  
á que sea el fin de esto  
tan bueno como usted quiera!
- NICOL.** Si con fin tan bueno es!  
deme usted uno. (Alargándole la mano.)  
(Miguel se la besa.) (Gran Dios!  
Qué bien sabe!)
- MIGUEL.** Otro y van dos!
- NICOL.** Vamos, ya que sean tres.
- MIGUEL.** (Nunca lo hubiera creído.)
- NICOL.** Se entiende que todo esto  
lo hace usted en el supuesto  
de que es usted mi marido?
- MIGUEL.** Sí, y en la suposicion  
de unirnos tan santo lazo,  
le daría un tierno abrazo.
- NICOL.** Y eso es con buena intencion?
- MIGUEL.** Si tal. (Ya cayó en la red.)
- Pongo al cielo por testigo!
- NICOL.** Pues cásese usted conmigo,  
y entonces me lo da usted.
- MIGUEL.** Como hasta entonces aguarde!...  
Usted há poco me dijo

que era casada. **MIGUEL.** Vaya, pues lo siento.  
**NICOL.** Pues, hijo, no haber llegado tan tarde. **PETRA.** No se quejarse.  
**MIGUEL.** (Me paró. Yo su conquista y buena.)  
tuve por de poca monta. **MIGUEL.** No le tiene las.  
Me figuré que era tonta. **PETRA.** — No es.  
y ya veo que es muy lista. **PETRA.** Por que.  
**NICOL.** No prende en su corazon. **MIGUEL.**  
la llama que me devora? **MIGUEL.** me ha es.  
**PETRA.** (Dentro.) Nicolasa? **PETRA.** sin hacer.  
**NICOL.** Por ahora. **PETRA.** Y de proposito.  
basta ya de explicacion. **PETRA.** si no poco.  
**MIGUEL.** No quiere usted ver el fin? **MIGUEL.** El mas.  
**NICOL.** Silencio! Viene mi hermana. **PETRA.** de na.  
Se continuará mañana, **PETRA.**  
como dice el folletin. **MIGUEL.**  
Adios! **MIGUEL.** lo que es.

**ESCENA XI.**

**DICHOS, PETRA.**

**MIGUEL.** Se va usted? **PETRA.** Vamos, que?  
**NICOL.** Lo siento; **MIGUEL.**  
pero... **PETRA.** En fin, uno de esos muchachos.  
**MIGUEL.** (Se andará el camino.) **PETRA.** Y  
**PETRA.** Dónde vas? **MIGUEL.** Señora, yo no le  
**NICOL.** Voy al molino. **PETRA.** Digo.  
**PETRA.** Que vuelvas pronto! **PETRA.** que me pare.  
**NICOL.** Al momento. **PETRA.**  
**PETRA.** (Por ir al molino hoy tiene esta muchacha un capricho...)  
**MIGUEL.** (Pues, señor, lo dicho dicho: Que: la otra es la que me conviene.) **PETRA.**

**ESCENA XII.**

**PETRA, MIGUEL.**

**PETRA.** Hola! Está usted ya fumando?  
**MIGUEL.** Le incomoda á usted el humo?  
**PETRA.** Sí, señor, que me incomoda. **PETRA.**

- MIGUEL. Vaya, pues lo siento mucho.
- PETRA. No apaga usted el cigarro?
- MIGUEL. No. Es un magnífico puro, y fumándolo en dos veces, tiene luego muy mal gusto.
- No es usted como su hermana.
- PETRA. Por qué?
- MIGUEL. Porque hace un minuto me ha estado viendo fumar sin hacer tantos repulgos. Y diga usted, á propósito, si no peco de importuno. El marido de la hermana de usted, ¿qué pinta?
- PETRA. Eh!
- MIGUEL. Pregunta lo que es.
- PETRA. Toma! Su marido.
- MIGUEL. Eso ya me lo figuré.
- PETRA. (Sospechará?...)
- MIGUEL. Pues el tal positivamente es uno...
- PETRA. Vamos, ¿qué?
- MIGUEL. Es uno de tantos... En fin, uno de esos muchos.
- PETRA. Y por qué le injuria usted?
- MIGUEL. Señora, yo no le injurio. Digo pura y simplemente que me parece un estúpido.
- PETRA. Un hombre á quien todos quieren en el lugar!
- MIGUEL. No lo dudo.
- PETRA. Que los negocios ajenos trata cual si fueran suyos.
- MIGUEL. Mejor es que se ocupara tan sólo de sus asuntos. De su mujer, por ejemplo, que si no sigue otro rumbo, lo que es al pobre marido le pronostico, le auguro...
- PETRA. Basta! Su esposa es honrada: muy honrada!—¿oye usted?—mucho!

- MIGUEL.** Sí, pero la deja sola;  
y el demonio es muy astuto;  
y la mujer es mujer,  
y hay tanto vago en el mundo...
- PETRA.** Sepa usted que su marido  
no la deja por su gusto.  
Y si hoy no se encuentra en casa,  
la culpa sólo la tuvo  
un primo de los infiernos  
llamado Miguel Cervuno.
- MIGUEL.** Cómo!
- PETRA.** Le conoce usted?
- MIGUEL.** No... Por el nombre presumo  
que es un chico que servía  
en lanceros de Sagunto.
- PETRA.** Ese mismo; un calavera,  
un bribon...
- MIGUEL.** Señora!
- PETRA.** Un tuno,  
que ha seis años sentó plaza  
y nos da cada disgusto!  
Se fué dejando mil trampas;  
y la justicia dispuso  
que se le vendiera todo.  
Mas de sus propios recursos  
su primo pagó las deudas,  
que eran enormes.
- MIGUEL.** Qué escucho!
- En ese caso el patron  
se llama...
- PETRA.** Roque Cervuno.
- MIGUEL.** Y vivía hace seis años  
en la Carolina?
- PETRA.** Justo.  
Le conoce usted?
- MIGUEL.** De oídas.  
(Es preciso el disimulo.)  
Y quiere tanto á su primo?
- PETRA.** Casi es su cariño único.  
Él rescató sus haciendas;  
él da valor á sus frutos;  
y tanto en su primo piensa

MIGUEL. que no descansa un segundo.  
(Pobre Roque! Y yo entre tanto  
con mi proceder le insulto!)  
PETRA. Ya sabe usted quién es Roque.  
Diga usted si no es injusto  
hablar mal de un hombre así.  
MIGUEL. (En verdad que estoy confuso.)  
PETRA. Otra vez al hablar de él  
ándese usted con más pulso. (Váse.)

### ESCENA XIII.

MIGUEL. No... Por el...  
PETRA. Perjuro! Bribon! Tunante!  
Tunante! Bribon! Perjuro!  
Enamorar á la esposa  
del mejor amigo tuyo,  
de tu bienhechor, de un hombre  
como hay pocos en el mundo!  
Mientras él paga tus deudas,  
tú le robas su bien único!  
Mientras cultiva él tu campo,  
quieres cultivar tú el suyo  
sin que haya un guardia civil  
que te prenda por intruso.  
—Esa mujer á estas horas  
me idolatra de seguro!  
Es natural... me ve guapo,  
joven, buen mozo, robusto!  
Repara en mis atractivos,  
que son por desgracia muchos,  
y á fuerza de repararme,  
qué ha de suceder? Le gusto.  
Cómo la desilusiono?  
Cómo de su amor la curo?  
Si yo pudiera ser feo  
siquiera por un minuto...  
Pero... qué idea! Adoptada!  
Es un soberbio recurso.  
Por mis prendas personales  
y moralés la seduzco.

luégo, si en vez de virtudes  
feos vicios me atribuyo...

—Ella es... estoy resuelto  
á ese partido recurro.

## ESCENA XIV

MIGUEL, NICOLASA.

NICOL. (No ha sido el viaje en vano.  
La molinera me ha dicho  
que si álguien tiene el capricho  
de darme un beso en la mano,  
á todo trance ha de ser  
mi marido. Él con gran fuego  
me besó en la mano: luégo  
yo debo ser su mujer.)

MIGUEL. (Va á ser el combate rudo;  
pero, cueste lo que cueste,  
haré porque me deteste,  
si es posible, que lo dudo.  
—Adelante con mi plan.—)  
Eh!... Una botella!... Patrona!  
—Voy á coger una mona,  
que ni las de Tetuan.

NICOL. Qué! Bebe usted!

MIGUEL. Yo lo creo!  
Y tengo ya tal costumbre,  
que me bebo media azumbre.

NICOL. Jesús, qué vicio tan feo!  
Usted, que es un buen muchacho,  
no debería beber.

MIGUEL. (Me duele que esta mujer  
me tenga por un borracho.)

Pues... bebo; pero es muy rara  
la vez que un líquido pruebo,  
y la rara vez que bebo...  
no bebo más que agua clara.

NICOL. Yo pensaba que era al tinto  
al que usted era propenso.

MIGUEL. No señora: ni por pienso!

NICOL. Vamos, eso es ya distinto.

Á mi el vino me disgusta:  
el agua es mucho más sana.  
Á que no hay ninguna rana  
que no se crie robusta?  
Y usted es ejemplo fiel,  
tan colorado, tan grueso...

MIGUEL. Y á usted, qué le importa eso?  
(No olvidemos el papel.)  
Rana yo! (Fingiéndose incomodarse.)

NICOL. Vaya un arranque!

MIGUEL. Tratar me de esa manera!...  
(Continuando en la misma fcción, pero de modo  
que se perciba claramente.)

NICOL. Pero...

MIGUEL. Como si yo fuera  
inquilino de un estanque!

NICOL. Jesús, qué genio!

MIGUEL. (Como ántes.) Mejor!  
(Á mi estratagema acudo.)

NICOL. Dígame usted: y á menudo  
tiene usted tan mal humor?

MIGUEL. Yo soy muy bueno por buenas;  
pero rabioso... hasta allí.

NICOL. Tan feroz es usted?

MIGUEL. Sí.  
Más que treinta y siete hienas.  
Y cuando yo me incomodo,  
aunque el mote me denigre,  
soy lo que se llama un tigre.  
Lo rajo, lo rompo todo...

NICOL. Es mal defecto.

MIGUEL. En efecto;  
mas no es cosa que le asombre.

NICOL. Yo jamás querría á un hombre  
que tuviera ese defecto. (Con intencion.)

MIGUEL. (Gran Dios! Y al mirarme así,  
está tan mona y tan bella!...  
Cómo resignarme á que ella  
forme ese juicio de mí?  
Elegiré otra manera  
de inspirarle antipatía;  
porque si no, pensaría

que yo soy alguna fiera.)

Me incomodo, y no del todo,  
si una grave ofensa escucho.

Ó cuando me pinchan mucho:

y áun así no me incomodo.

NICOL. Lo que ántes dijo usted, trunca  
lo que ha dicho usted despues.

MIGUEL. La verdad del caso es  
que no me incomodo nunca.

NICOL. Pues no es fácil que se halle  
un hombre más campechano.

MIGUEL. Jesús, qué talle y qué mano!  
Jesús, qué mano y qué talle!

(Intentando abrazarla.)

NICOL. Alto! eso está prohibido  
mientras mi esposo no sea.

MIGUEL. Si enviudara usted...

NICOL. Qué idea!

Mate usted á mi marido.

Sólo siendo con buen fin

le concedo mi favor.

MIGUEL. (Buen fin, y quiere... qué horror!  
que yo sea otro Cain!)

NICOL. Para abrazarme es preciso  
que ofrezca dejarme viuda.

MIGUEL. (Qué resuelvo en esta duda?  
Cómo evado el compromiso?)

NICOL. En qué quedamos?

MIGUEL. En qué?

NICOL. Le matará usted?

MIGUEL. Por mí...

(Vamos, le diré que sí;

pero no le mataré.)

Dele usted por enterrado

NICOL. Pues cuando usted quiera empiece...

(Indicándole que la abraza. Miguel la abraza.)

MIGUEL. (Por fortuna aquí parece  
que se cobra adelantado.)

Puesto que así no delinco  
mostraré que la idolatro.

—Otro y con este van cuatro.

NICOL. Pues por mí que sean cinco.

—Y cuándo ocurre el desastre?  
Tengo prisa, lo confieso.

MIGUEL. Ah! lo de la...  
(Indicando el acto de dar una puñalada.)

NICOL. Sí.

MIGUEL. Pues eso...  
(Será lo que tase un sastre.)

NICOL. Siquiera por caridad  
mate usted á mi marido.  
Mire usted que se lo pido  
con mucha necesidad.  
—¿Alguien se acerca!

MIGUEL. El combate  
yo haré que largo no sea.

NICOL. Ah! Me ha ocurrido otra idea!  
es mejor que yo le mate.

## ESCENA XV.

### DICHOS, ROQUE.

ROQUE. No encontré sitio en el coche:  
hoy venía todo lleno.  
He perdido el viaje... Bueno!  
Así paso aquí la noche.  
Conque tengo un alojado?  
Vamos... Debe ser aquel.  
—Pero qué veo!... Miguel!  
(Después de haberse acercado.)

MIGUEL. Primo!

NICOL. (Su primo el soldado!)

ROQUE. Un abrazo y otro y ciento!

MIGUEL. (Siento una impresion penosa.  
Debe ser esto esa cosa  
que llaman remordimiento.)

ROQUE. Mas qué tienes?... Por qué dudas?...  
Qué motiva ese embarazo?

MIGUEL. (Me parece que este abrazo  
es como el beso de Judas.)

NICOL. (Aludiendo á Miguel.)

- (Él tomó la chanza en serio.)  
(Id. á Roque.)  
piensa que este es mi marido...  
Va á ser lance divertido  
cuando se aclare el misterio.)
- ROQUE. (Á Nicolasa.)  
No es verdad que viene guapo?
- NICOL. Ya se vé que sí.
- MIGUEL. (Me irrita)  
Él mismo es el que la excita  
Le pegaría un supapo.)
- ROQUE. (Á Nicolasa.)  
Conque te gusta?
- NICOL. Pues no!
- ROQUE. Si te lo dije, mujer!  
que le habías de querer  
tanto ó quizás más que yo!  
(Á Miguel.)  
Y tú también la querrás,  
porque ella vale un Perú.
- MIGUEL. Yol... (Mirada significativa de ella)  
No impidiéndolo tú...
- ROQUE. Vaya! No faltaba más!  
Que su corazon te abra,  
no pienses que me incomoda.
- MIGUEL. (Este primo lo es... en toda  
la extension de la palabra.)
- ROQUE. (Á ella.) Abrázale, voto á tal!
- NICOL. Si tú lo mandas... (Abrazando á Miguel.)
- MIGUEL. (Él mismo)  
la precipita al abismo.  
Yo no he visto cosa igual.)
- ROQUE. Qué felices, qué contentos  
vamos á vivir ahora!
- NICOL. Mucho.
- MIGUEL. (Ap. á ella.) (Pero usted, señora,  
no tiene remordimientos?  
En sus sombrías veladas  
no turbarán sus amores  
espectros aterradores  
y sombras ensangrentadas?)  
(Á ver si le hago impresion.)

Nada hay que aterrorarla pueda?  
NICOL. Suceda lo que suceda,  
dormiré como un lirón.)

MIGUEL. (Ya es preciso hallar un modo  
de orientar á este marido:  
no encuentro mejor partido  
que revelárselo todo.)

(Á Roque con solemnidad cómica.)  
De una cosa que te afecta  
tenemos que hablar los dos.

NICOL. Pues me voy.

MIGUEL. (Gracias á Dios  
que ha entendido la indirecta!)

ESCENA XVI.

MIGUEL, ROQUE.

MIGUEL. Primo, sabes que te estimo,  
y cuanto esté de mi parte...  
Primo, yo tengo que hablarte,  
porque al fin eres... un primo.

Si se abrasara tu casa  
y lo viera por azar,  
te debería gritar:  
primo, tu casa se abrasa!

ROQUE. Sí.

MIGUEL. Pues dicho está.

ROQUE. Zambombas!  
(Dando un salto y poniéndose á mirar hácia to-  
dos lados.)

MIGUEL. No hay más.

ROQUE. Pero cómo?... Cuándo!...

MIGUEL. Tu casa se está quemando:  
ya pueden traer las bombas.

ROQUE. Cómo?

MIGUEL. Sigue mi consejo  
ya que es tiempo todavía;  
porque yo nada sabía  
cuando me comí el conejo.

ROQUE. Eh?

MIGUEL. La carne era sabrosa

y la comí con tal fé,  
que ni un instante pensé...

ROQUE. En el conejo?

MIGUEL. En tu esposa.

ROQUE. Pero, hombre, yo estoy perplejo.  
Dime: qué tiene que ver  
la casa con mi mujer  
y el fuego con el conejo?

MIGUEL. Ella tu desdicha labra.

ROQUE. Cómo!

MIGUEL. Y pérfida y traidora...

ROQUE. Chico, lo que es hasta ahora  
no comprendo una palabra.

MIGUEL. Pronto lo comprenderás.

ROQUE. Pero qué sucede? á ver...

MIGUEL. Que estás á punto de ser...  
No quiero decirte más.

ROQUE. Ah! Conque estaba siendo?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Conque mientras me fuí?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Conque mi esposa?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Basta! Todo lo comprendo!

MIGUEL. Calma!

ROQUE. Me vende la infiel  
y mi decoro atropella!  
Ya me has dicho quién es ella:  
dime al punto quién es él!

MIGUEL. Quién la inflamó con la llama  
del amor? Yo fuí.

ROQUE. Qué escucho!

MIGUEL. Aunque no me costó mucho;  
porque ella pronto se inflama.

ROQUE. Así ofendiste cobarde  
á la que era esposa mia?

MIGUEL. Entónces no lo sabía:  
cuando lo supe era tarde.

ROQUE. Conque es mi deshonra entera?

MIGUEL. No.

ROQUE. No dices que al saber  
que era aquella mi mujer

era tarde?

MIGUEL.

Y tarde era.

Mas no quise hacer alarde  
de mi triunfo al decir eso.

Me referí á que el suceso  
pasó á las tres de la tarde.

Y pudo tener mal fin;  
porque debes comprender  
que tu mujer no es mujer,  
sino que es un polvorin.

Amándome con ahinco  
debo pagarla con creces.

Ya la abraqué cinco veces  
y la abrazaré otras cinco.

ROQUE.

Caramba. Me desafias?

MIGUEL.

No; mas si llegara el caso,  
y diéramos un mal paso...

ROQUE.

Es que yo entónces...

MIGUEL.

Qué harías!

ROQUE.

Toma! Romperte el bautismo,  
si tal sucediera.

MIGUEL.

No.

Te lo rompería yo,  
lo cual viene á ser lo mismo.

Ella por todo atropella  
y tu muerte me exigió,

y si no te mato yo,  
de fijo te mata ella.

Debes estar prevenido,  
pues si de mí no se fía,

te envenena el mejor día  
Brrm!... y das un estallido.

Oigo pasos...

ROQUE.

(Mirando.) Ella es!

MIGUEL.

Adios! Cuenta con el fuego!

ROQUE.

Pero, Miguel?...

MIGUEL.

Hasta luego.

ROQUE.

Pero, primol!...

MIGUEL.

Hasta despues.

## ESCENA XVII.

ROQUE, luego PETRA.

- ROQUE. Obrar con prudencia quiero:  
mucho aplomo y mucha calma.  
La interrogaré primero  
y despues... la rompo el alma.  
Mas ya que me engaña así,  
pronto verá quién soy yo.
- PETRA. Hola! Estás de vuelta?
- ROQUE. Sí!
- PETRA. No vienes cansado?
- ROQUE. No!  
Acérquese usted, señora.  
(La broma le saldrá cara.)
- PETRA. No sé qué encuentro en tí ahora...  
Por qué juegas con la vara?
- ROQUE. Por qué? No la empuño en vano  
y de ello tendrás noticia.  
Esta vara es en mi mano  
la vara de la justicia.  
(Ya que es tanto su cinismo,  
vuelvo mi plan del revés:  
ahora le rompo el bautismo  
y la interrogo despues.)  
—Oye! lo sé todo ya,  
y en las pajas no me duermo.
- PETRA. Cómo!...
- ROQUE. Encomiéndate á  
san Benito de Palermo.
- PETRA. Roque!
- ROQUE. Piensas que á un marido  
se engaña como á un muchacho?
- PETRA. Lo que pienso es que has bebido...
- ROQUE. Petra!
- PETRA. Y que vienes borracho.
- ROQUE. Pues si vengo ó no beodo,  
lo sabrás á tu pesar.  
Prepárate á ver el modo  
que tengo de solfear.
- PETRA. Tunante! Y piensas acaso

- que á mí me asusta una vara?  
Ántes de que des un paso  
te tiro un plato á la cara.
- ROQUE. Conque no te basta, arpía,  
engañar á tu marido:  
y quieres que el mejor día  
el pobre dé un estallido?
- PETRA. Mentira!
- ROQUE. Tu plan aborta.  
Sé el crimen y sus detalles.
- PETRA. Pero, hombre; á mí qué me importa  
que estalles ó que no estalles?
- ROQUE. Distes una cita al soldado.
- PETRA. Mentira!
- ROQUE. Él por tí delira.
- PETRA. Mentira!
- ROQUE. Y le has abrazado.
- PETRA. Mentira!
- ROQUE. Conque mentira?  
Tiembla, inocente paloma!  
Tú eres el reo, yo el juez...  
Recibe el castigo!...
- (Alzando la vara y dirigiéndose á Petra, la cual le  
tira un plato y se esconde en seguida en su cuarto.)
- PETRA. Toma  
y aprende para otra vez?

## ESCENA XVIII.

ROQUE, despues MIGUEL.

- ROQUE. Así se trata á un marido?  
Cabe mayor atentado?  
Pues, señor, estoy lucido!  
Tras de aquello apaleado.
- MIGUEL. Primo, yo no sé qué hacer.  
Vengo á refugiarme aquí.  
Librame de esa mujer  
que viene detrás de mí.  
Esa mujer, aunque huya,  
al cabo me hará pecar.
- ROQUE. Pero qué mujer?
- MIGUEL. La tuya.

ROQUE. Si se acaba de encerrar!  
MIGUEL. Imbécil! Cuando con llave  
cierra una mujer la puerta,  
positivamente sabe  
que ha de encontrar otra abierta.  
—Esto tiene mal cariz.

ROQUE. Pero qué demonios dices?

MIGUEL. Que tú eres un infeliz...  
que somos dos infelices...  
(Mas si yo con su cuñada  
me caso, libro al marido,  
y todo se arregla...) Nada...  
ya he tomado mi partido.  
Yo impediré que me hable.

ROQUE. Qué intentas?

MIGUEL. Por sí ó por no,  
pondré un muro insuperable  
entre tu mujer y yo.  
Llama á las dos.

ROQUE. No me explico  
tu intencion.

MIGUEL. Ni es menester.  
Bien sé que me sacrifico;  
pero cumplo mi deber.

ROQUE. Lo haré, aunque no lo comprendo.  
Petra? Nicolasa? (Llamándolas.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PETRA y NICOLASA, cada una por distinto  
lado.

MIGUEL. (Ahora  
llega el instante tremendo.)  
Yo la quiero á usted, señora!  
(Dirigiéndose á Petra.)

PETRA. Já! já! já!

ROQUE. Y se ríe!

NICOL. Bravo!

ROQUE. Pero, hombre, has perdido el juicio?

MIGUEL. Déjame que lleve á cabo  
el último sacrificio.

- ROQUE. Esto ya no tiene aguante!  
Crees que ignoro, desgraciado,  
quién es el sacrificante  
y quién el sacrificado?
- MIGUEL. (Se arrodilla delante de Petra.)  
Te amo! No un alma quebrantes  
que de la tuya es esclava!  
Te conocí y te amé! Antes  
de conocerte te amaba!
- ROQUE. Caracoles! Yo protesto...
- MIGUEL. (Levantándose.) Ya el sacrificio cumplí.  
Por quién haría yo esto (Á Roque.)  
si no lo hiciera por tí?
- PETRA. Tal pesadez me molesta .
- ROQUE. Esta mujer es la mía! (Señalando á Petra.)
- MIGUEL. Conque tu mujer es esta?  
Pues, hijo, no lo sabíu.  
Luego no es usted casada? (Á Nicolasa.)
- NICOL. No.
- MIGUEL. Ni usted soltera? (Á Petra.)
- PETRA. No.
- MIGUEL. Me alegro!
- ROQUE. Qué dices?
- MIGUEL. Nada...
- Ahora verás quién soy yo.  
(Arrodillándose delante de Nicolása.)  
Te amo! No un alma quebrantes  
que de la tuya es esclava!
- ROQUE. Eso mismo has dicho ántes.
- MIGUEL. Ántes me sacrificaba.
- PETRA. Ves? Me has estado ofendiendo  
sin átomo de razon. (Á Roque.)
- ROQUE. Pero es que aún no comprendo  
la tal equivocacion.
- NICOL. Temiendo que ese tronera  
me hiciese alguna trastada,  
Petra se fingió soltera,  
fingiéndome yo casada.
- ROQUE. Y por qué le hizo el amor  
á Petra? Vamos á ver...
- MIGUEL. Pues es muy sencillo. Por  
no hacérselo á tu mujer.

- ROQUE. Y lo del veneno?  
NICOL. Toma!  
No siendo tú mi marido,  
no pasaba de una broma...  
ROQUE. Conque si lo hubiera sido...  
MIGUEL. Hasta que deje el oficio (Á Nicolasa.)  
duro es tener que esperar:  
que vale más tu servicio  
que el servicio militar.  
NICOL. Cumplir con el rey es ley.  
MIGUEL. Mas juro... y Dios me es testigo.  
que en cumpliendo con el rey  
volveré á cumplir contigo.  
PETRA. No habrá quien su boda impida  
si tú la apruebas. Qué dices? (Á Roque.)  
ROQUE. Os quereis?  
MIGUEL. Con alma y vida.  
ROQUE. Pues Dios os haga felices.  
MIGUEL. (Adelantándose al público.)  
El proyecto de mi union  
va á ponerse á votacion,  
como se usa en casos tales.  
(Á Nicolasa.) Ahora veremos si son  
ó no son ministeriales.  
En mi banco me arrellano (Sentándose.)  
y espero oír desde aquí  
vuestro fallo soberano.  
(Volviéndose á levantar.)  
Ah! Los que digan que sí,  
lo han de decir con la mano.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.  
Madrid 19 de Diciembre de 1865.*

El censor de teatros.  
NARCISO S. SERRA.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- |  |                                       |
|--|---------------------------------------|
| Las dos madres. (Segunda edicion.)             | Los dedos huéspedes.                  |
| Mi suegro y mi mujer.                          | Susana.                               |
| Olimpia.                                       | La venda de Cupido.                   |
| Á público agravio pública venganza.            | Cosas de mi tío.                      |
| Los maridos. (Cuarta edicion.)                 | ¿Estamos en Leganés?                  |
| Á un pícaro otro mayor.                        | Amor de padre.                        |
| El alma en un hilo.                            | Las dos viudas.                       |
| Un marido cogido por los cabellos.             | Un hombre que ha quemado á una mujer. |
| Sistema homeopático. (Cuarta edicion.)         | Don Galopin se queda en casa.         |
| La chispa eléctrica.                           | Mefistófeles.                         |
| Trece á la mesa.                               | La Favorita.                          |
| ¡Mate usted á mi marido! (2. <sup>a</sup> ed.) | El cuarto mandamiento.                |
| La campana de la ermita.                       | Con la música á otra parte.           |
| Diez minutos de reinado.                       | Mi mujer y el primo.                  |
| Retrato y original.                            | Huyendo de Paris.                     |
| Un rival del otro mundo.                       | El para-rayos.                        |
| Entre mi mujer y el primo.                     | Un leon con calentura.                |
| Los guardias del rey de Siam.                  | Por un cigarro.                       |
| Al son de los puritanos.                       | Demonio y ángel.                      |
| Un beso y un bofetón.                          | Un novio cogido por los cabellos.     |
| Heráclito y Demócrito.                         | La fortuna en las narices.            |
| La bolsa ó la vida.                            | Los contrabandistas.                  |
| La isla de las monas.                          |                                       |

### EN COLABORACION.

- |                                |                           |
|--------------------------------|---------------------------|
| Crisis matrimonial.            | La bella Elena.           |
| Los amigos íntimos.            | Los dragones.             |
| Barba azul. (Segunda edicion.) | El joven Cupido.          |
| El elixir de amor.             | La redencion del pasado.  |
| Si yo fuera rey.               | Despues del diluvio.      |
| Zampa.                         | La Copa de plata.         |
| Los falsos monederos.          | Un viaje de mil demonios. |
| Harry el diablo.               | Las cien doncellas.       |
| Flor de te.                    |                           |
| Un casamiento republicano.     |                           |